LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO QUINCENAL

Año I | ELCHE 31 de Agosto de 1907 | SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA | Redacción y Administración: Corredera, 9 | Núm. 2

Los católicos no...

Así encabezamos nuestro artículo, al pretender dar nuestra pobre opinión, sobre el gravísimo problema de Marruecos, porque alguien ha pretendido demostrar, que los *reaccionarios* son los causantes de que hayan llegado las cosas en Casablanca, al extremo crítico en que se encuentran.

Es indudable que una aspiración nobilísima de la España católica ha sido y es, ejercer legítima preponderancia en esa vastísima región del Norte de Africa, que, por razones geográficas é históricas tan estrechamente se halla unida con nosotros; y esta aspiración se hubiese realizado, á no haberlo impedido la serie de desgracias que han venido sucediéndose, sobre nuestra desventurada pátria, desde que los gobiernos, abandonando el espíritu que animó á nuestros católicos reyes, emprendieron la torcida marcha que ha conducido á España al fondo del abismo. Pero ya que aquello no pudimos conseguir, logramos, al menos, con el tratado de Madrid «atar las manos á nuestros rivales en Marruecos» estableciendo el *statu quo*, que al presente, es lo único que nos conviene.

El asunto, después de la Conferencia de Algeciras, parece que lleva trazas de cambiar de aspecto; porque esa vecina república, llevada de una ambición desmedida y sin respeto á lo pactado, ha soñado quizás en la sumisión á la soberanía francesa de los bravos hijos del desierto; y como si faltara tiempo para llevar á cabo tan temeraria empresa, lanza sus tropas al campo y ordena á sus cruceros disparen los cañones, que hacen con sus bombas horrible estrago en las filas de los valientes marroquíes y resucitando la antigua pagana máxima «væ victis», llega hasta el extremo cruel, inaudito, de obligar á tres moros prisioneros según dijo el telégrafo, á cavar las sepulturas que habían de contener los propios cuerpos, pasados por las armas.

Y esto no lo hacen los católicos, ¡insensatez fuera pensar lo contrario! lo hace aquella tropa que, poco tiempo há, cumpliendo injustas órdenes, cerró en nombre de la *libertad* los templos del culto católico; y en nombre de la *fraternidad* expulsó á las órdenes religiosas de sus casas, y en nombre de la *igualdad* arrebató sus bienes, sin excluir las cajas de retiros de los sacerdotes ancianos y desvalidos.

Los católicos han protestado siempre de esa forma brutal de imponerse, no para civilizar, sino para explotar á un pueblo sumido en la ignorancia, y en prueba de ello ahí está toda la prensa católica que, en mil artículos, así lo ha manifestado; por eso nosotros haciéndonos eco de esa franca y unánime opinión, queremos hacer constar ahora que *no es la nación católica*, sino la nación *impía*, *proterva*, *enemiga de Dios* la que tales atrocidades comete, y no vacilamos en terminar estas líneas como lo hace un periódico *reaccionario* de la Corte. «Si se tratara de una empresa humanitaria, grandiosa, singularísima; si la acción armada tuviera por fin principal la conquista de Marruecos por la civilización cristiana, aún tendría explicación cualquier sacrificio. Pero ¿para qué vamos á ir con Francia? ¿para abrir las puertas del Imperio á una legión de cocotas y de cancanistas? Para eso mejor están las cosas así; y el que quiera que esten de otro modo que lo haga exclusivamente de su cuenta y riesgo».

Modícus

Descanso dominical

Hay temas de oportunidad permanente, y por eso vamos hoy á ocuparnos de un asunto antiquísimo que resulta siempre interesante.

Nada importa que sea religioso, para que, hasta los periódicos más indiferentes, le dediquen con frecuencia alguna de sus columnas. Y es que en el caso presente la naturaleza se ha convertido en intérprete fiel de la Religión.

No es extraño, pues, que el Estado pretenda imponer en forma de leyes los mismos preceptos naturales, si los encuentra alguna vez desechados por la común rebeldía de los hombres.

Desde el principio de la humanidad vienen creyendo los mortales en la necesidad del descanso para recuperar las fuerzas perdidas durante algunos días de continuada labor.

La ley mosaica, siguiendo el orden de la creación, ordenaba la santificación del día séptimo, *sábado*, que significa precisamente *descanso*. El Cristianismo, por razones de todos conocidas, dispuso que se guardara el *domingo*, que significa *día del Señor*.

En una y otra ley vemos el tiempo distribuído en periodos de *siete* días ó semanas y santificado uno de los días por el descanso.

Curioso por demás resulta que, mientras el judaismo y cristianismo marchan acordes, como no podía ser menos, en lo esencial de la cuestión, *descanso cada siete días*, las demás, gentes y especialmente los pueblos civilizados, no sólo han aceptado el precepto, sino que han demostrado á la luz de la razón que la naturaleza del hombre exige imperiosamente su observancia.

De aquí que hayan fracasado siempre los que han intentado romper el orden cronológico establecido desde los orígenes del hombre hasta nuestros tiempos, pretendiendo sustituir las semanas ó periodos de *siete* días por décadas, ó procurando que el descanso tuviera lugar en un día cualquiera de la semana.

Si la Religión y la naturaleza han sabido imponer tan saludable precepto, cuya necesidad ha sido confirmada por la recta razón, la sociedad, sobre todo cuando se halla bien dirigida, procura su más exacto cumplimiento. Y cuando la buena costumbre es locamente desechada, el poder público, movido por el instinto de conservación social, dicta leyes que restablezcan el descanso bajo todos conceptos favorable al infeliz trabajador, y sólo perjudicial para el desalmado patrono que busca la mayor ganancia en la árdua y nunca interrumpida labor de sus dependientes ú obreros.

Comprendiéndolo así merecen alabanzas los gobiernos que tratan de encauzar á las muchedumbres por el recto camino del bien público, aunque mucho mejor fuera que la sociedad no necesitara de cívicos preceptos para cumplir lo que la ley natural y la divino-positiva tiene ya establecido desde tiempo inmemorial.

Y con lo dicho creemos haber sentado los precedentes de una cuestión sobre la que pensamos insistir en adelante.

Ulises

Escribamos

Sin violentar la verdad, paréceme que el antiguo adagio que decía: «de poetas y de locos...», podríamos muy bien convertirlo en este otro: «de escritores y de tontos...», entendiéndo por aquellos los que son de letras de molde.

Hubo un tiempo que juzgué cosa difícil escribir para el público, temiendo siempre la crítica implacable del mortal en cuyas manos cayesen mis escritos; así es que, cuantas veces sentía los impulsos de la tentación que á ello me arrastraba, otras tantas pro-

curaba con limarme, sin apenas de emborronar papel sólo cuando á ello me obligaban las exigencias sociales. Pero confieso ingenuamente, que anduve entonces errado en mis apreciaciones, ó al menos las exageré en demasía; pues al notar el sin número de escritores que por doquier pululaban, no tardó mucho tiempo en sacar la inducción, de que escribir debe ser cosa facilísima, y que para ser escritor á la moderna, debe bastar tener un superficial conocimiento de las primeras letras, y haber aprendido á dibujarlas, algo así como juzgaba aquel individuo que era necesario para ser guitarrista.

El tocar la guitarra
no quiere ciencia,
quiere fuerza en el brazo
y. . . . . . . etc., etc.

Fíjate bién, caro lector, y verás que hoy todo el mundo escribe, y no has de creer que lo hace sobre la ciencia, arte ó profesión á que cada cual se había dedicado; esto sería, en medio de todo, algún tanto provechoso. Lo hace sobre cosas que jamás se ha tomado la molestia de estudiar, y si los estudió no fué lo suficiente, especialmente tratándose de cuestiones religiosas; resultando de aquí, que, para el tal, hablar de religión, es lo mismo que para el zapatero dar lecciones de mecánica ó para el labriego demostrar que la casa se desploma porque no guarda las leyes arquitectónicas.

Esto, no obstante, si tienes paciencia en escuchar sus palabras, le oirás decir que escribe para ilustrar al pueblo, para que salga de la oscuridad en que se encuentra, conozca sus derechos, los vindique y siga, en suma, el camino de la civilización y del progreso.

Quizás más de dos veces habrás tropezado con esta clase de atrevidos escritores, y por si alguna has tenido la inexcusable torpeza de creerles, quiero hacerte comprender que muchos de los que así hablan, ni saben lo que es la verdad, ni conocen el progreso, y aunque veas que emborronan largas columnas de algún diario, has de entender que no es lo mismo ser periodista que ser hombre ilustrado, y por lo tanto, que una buena mayoría, en vez de instruir al pueblo, lo embaucan y pretendiendo enseñar el camino del progreso, son su mayor obstáculo; farsantes verdaderos, que ponen á contribución la sencillez y buena fé del pueblo, que juzga sus escritos, como dogmas revelados, y al final nada consigue, si no es que consigue su desgracia.

¿Cómo se evitaría esta funesta plaga de escritores? Quedaría evitada con que todos siguiésemos el célebre adagio «ollero á tus ollas» y usasen de la pluma sólo aquellos que supieran manejarla, y sobre asuntos préviamente meditados y suficientemente conocidos; más ya que esto no es posible, porque á todos nos ataca esa manía, y el espíritu de notoriedad reina en el mundo, podrá aminorarse el mal: en primer lugar, oponiendo á los funestos escritos de aquellos la verdad que ha de resplandecer en los nuestros, esa verdad que muchos no conocen; sobre todo enseñando al pueblo la verdad por excelencia, suprema, Dios, para que la conozca y la ame y viva siempre unido á ella; y en segundo lugar, desterrando del hogar doméstico aquellos escritos que tiendan á separarle de Dios, fuente de felicidad verdadera.

Quijano

Un acta

Sr. Director de LA ACCIÓN.

Muy Sr. mio: Espero de su bondad se servirá insertar en las columnas de su ilustrado periódico la adjunta acta, con el fin de hacer una aclaración sobre las dudas que han motivado mi dimisión del cargo de Tesorero de la Sociedad «La Económica Obrera».

Le anticipo las gracias y tiene el honor de reiterarse de V. afectísimo S. S.

Q. B. S. M.

Diego Calvo.

«En la Ciudad de Elche á veinticinco de Agosto de mil novecientos siete, reunidos los que firman, en la casa de D. José Pérez, con el objeto de saldar las cuentas que tenía pendientes de entrega D. Diego Calvo Ferrando, tesorero dimisionario de la Sociedad «La Económica Obrera», se procedió á la liquidación y entrega de la cantidad que tenía en su poder, cuya cantidad de pesetas **quinientas veinte con noventa céntimos** recibió el interventor-tesorero D. José Penalva Quiles, de cuya cantidad se le expidió el correspondiente recibo.

Acto seguido, el Sr. Calvo, y en su nombre y representación D. Eliodoro Vidal Pomares, hizo constar que el nombre de su patrocinado quede rehabilitado ante la Sociedad y vindicta pública, puesto que se habían deslizado en público frases y conceptos que herían su dignidad y honradez.

Por su parte el Sr. Presidente de la Sociedad don Tomás Torres Serrano y demás señores de la Junta presentes, y en nombre de éstos D. José Pérez Sánchez, manifestaron que en el asunto de que se trata no se había extralimitado dicha Junta en las funciones precisas de su cargo, lamentando que en público se hayan vertido los conceptos que conceptúa mortificantes el amigo Calvo.

En su consecuencia y como nunca llegaron á dudar los señores de la Junta de que el Sr. Calvo haría entrega en debida forma, no tienen inconveniente alguno en hacer constar que consideran al Sr. Calvo como un hombre recto y cumplido caballero desde que le conocen, y no hay motivo alguno para tacharle en nada que pueda ofender su honor.

Y estando todos los presentes conformes con lo convenido, se acordó se extendiera un acta por duplicado, autorizada con las firmas de los presentes al acto y con el fin de que cada uno de ellos pueda hacer de este documento el uso que crea conveniente.

Elche á veinticinco de Agosto de mil novecientos siete.

Tomás Torres, José Penalva, Diego Calvo, José Soler, Francisco Mateu, José Pérez, E. Vidal Pomares.»

Celebramos hayan terminado satisfactoriamente las diferencias surgidas entre los socios de la «Económica Obrera».

Movimiento social

Asamblea regional de las Asociaciones Católico-Obreras de Galicia

Las Corporaciones católico-obreras de Galicia han celebrado una importante Asamblea en la Coruña en la que se han estudiado y votado temas de gran interés para el progreso de la acción social católica en España.

A este Congreso social han concurrido un gran número de católicos de acción, no sólo de la región galáica, sino de otras de España, entre las cuales predominaban los individuos del clero que, como es sabido, desde el primer momento se pusieron á la vanguardia del movimiento social iniciado por Su Santidad León XIII.

Tratóse en primer lugar de la Federación de las Sociedades Católicas de Galicia y se acordó nombrar una ponencia formada por la Junta del Patronato de la Coruña y un vocal por cada una de las diócesis, la cual ponencia redactará en plazo breve las bases sobre que ha de asentarse la Federación.

Después se discutieron otros asuntos de capital interés en estos últimos tiempos y muy en particular, el que se refiere á propaganda social, acordando establecer en cada arciprestazgo una Junta local de propaganda en relación con el consejo diocesano y la Junta regional. Los medios de propaganda que se propusieron como más eficaces son: La prensa, celebración de Congresos y conferencias parroquiales.

La Asamblea de Asociaciones católicas de Galicia ocupará una página de honor en la historia del catolicismo social de España.

Sección de Noticias

En favor de la buena Prensa

Los últimos días del pasado curso se reunieron los alumnos del Seminario de Orihuela, bajo la presidencia de algunos profesores del citado Centro, con el alto fin de nombrar una junta que se encargara de organizar los trabajos que aquellos habían de realizar durante las vacaciones, y al efecto, despues de oir los brillantísimos discursos de los seminaristas Navarro, Martínez, Llópez, Asencio, Galbis, Pérez, Gómez, y otros, procedieron al nombramiento de Presidente de la Cruzada, siendo elegido, prévia votación, el Dr. D. José Alcaráz, el cual nombró á los Decuriones, los cuales están encargados de la marcha y dirección recta de los seminaristas que estuviesen incluídos en su Decuria.

Inaugurada la Cruzada en favor de la buena prensa, se señalaron los fines principales que entre otros son:

1.° No leer periódicos liberales.

2.° Arrancarlos de las manos de los católicos.

3.° Restar á la prensa liberal el mayor número de suscripciones.

4.° Propagar y en un todo favorecer la prensa católica.

5.° Establecer en los pueblos en que ha de pasar cada uno las vacaciones «Centros propagandistas de la buena Prensa», y en general practicar todo cuanto fuere necesario y conducente para aquel noble objeto.

6.° Al final de vacaciones todos y cada uno de los seminaristas ha de presentar al Decurión respectivo la lista de sus trabajos para que los decuriones las presenten á su vez al Presidente de la Cruzada.

Mil elogios merecen los seminaristas de Orihuela por su plausible obra.

El sábado, domingo y lunes últimos celebraron su fiesta en honor á la Patrona de Elche, los vecinos de la calle de Nuestra Señora de la Asunción.

Se colgaron muchas banderas al estilo del país, y hubo Misa, música y fuegos artificiales.

Y á propósito de los fuegos, debemos manifestar que llama mucho la atención el

abuso que se viene permitiendo, sobre el disparo de las temibles *carretillas*.

Parece que se había logrado extinguir la bárbara costumbre de *soltar carretillas* en medio de la descuidada muchedumbre, gracias á las medidas tomadas por los alcaldes D. Mariano Gómez y D. Tomás Alonso.

¿Se puede saber por qué se permite de nuevo un hecho que podría traer algunas desgracias y muchos compromisos?

Hemos sabido que los vecinos de la calle de San Jerónimo se están preparando á fin de festejar á su glorioso titular.

Si las rifas que se están realizando dieran el resultado que se espera, habría Misa con sermón, música, fuegos y otros números.

Celebramos que se despierte el antiguo entusiasmo por las fiestas callejeras.

Por 34.000 de 55.700 votantes fué aprobada el mes pasado en Zurik la ley del descanso dominical. El manifiesto en que se pedía la publicación de dicha ley, terminaba con estas palabras: «Somos un pueblo de trabajadores, pero tambien somos y queremos ser un pueblo de cristianos. No solo de pan vive el hombre».

Exactamente lo mismo que en la católica España.

El embajador de Francia, Mr. Revoil, ha entregado al ilustre sacerdote Sr. Orcolaya la medalla de oro que, á propuesta del príncipe de Mónaco, le ha sido concedida, con felicitación especial, por el congreso marítimo internacional de Burdeos, por sus meritísimos trabajos astronómicos y geográficos que la han conquistado general renombre.

¿Dónde están los conflictos de la ciencia con la fé?

En Murcia se está preparando una peregrinación eucarística, que tendrá el doble carácter de efectiva y espiritual, al célebre Ssantuario de la antísima y Vera Cruz de Caravaca, para los días 13, 14 y 15 de Septiembre próximo.

Será presidida por el reverendísimo señor Obispo de la diócesis. Dr. D. Vicente Alonso Salgado, quien celebrará en el Santuario la Misa de Comunión.

Habrá después otra Misa al aire libre en las murallas del célebre castillo, y, finalmente, con la milagrosa Cruz, puesta en custodia, será dada la bendición papal.

El lunes próximo, día 2 de Septiembre, comenzarán las clases de 1.ª enseñanza en el Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, situado en la calle del Conde, núm. 7, y dirigido por el Licenciado D. José Pascual Urbán.

Desde ese día estarán encargados de la escuela y permanencia los profesores D. Joaquín Ruiz, don Eladio Ponce de León y D. Lorenzo Torres.

Durante todo el mes queda abierta la matrícula de 2.ª enseñanza.

Toma de posesión.—El último lunes, 26 del corriente, tomó posesión del Curato de Benejúzar nuestro distinguido amigo D. Pascual Pérez.

Al acto, que resultó muy solemne, asistió una comisión de Elche formada por el párroco de Santa María D. Joaquín Torres, el coadjutor D. Rafael Javaloyes, el notario D. Juan Ferrer, el procurador don Joaquín Aznar Sevilla y el sochantre D. Gaspar Melendez.

También concurrieron el párroco de Jacarilla don José Ortuño y los presbíteros D. Francisco Manzanera y D. Francisco García, el alcalde D. Francisco Ortuño, los concejales D. José Mira y D. Francisco García, el juez y el fiscal municipales D. Emilio y D. Antonio Bernicola, los secretarios del Ayuntamiento y Juzgado, el médico D. Antonio Gutierrez, el teniente D. Antonio Ruiz, el director de la banda de música D. Manuel López, y otros que sentimos no recordar.

A la comisión illicitana se dispensó un entusiasta recibimiento con música y volteo general de campanas.

La concurrencia fué obsequiada con dulces y licores, siendo invitadas después algunas distinguidas personas á comer en compañía del nuevo Párroco.

Damos nuestro cumplido parabién al Sr. Pérez y le deseamos las divinas luces para dirigir con acierto su nueva grey.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE

rigiéndose á uno de los convidados que estaba de pie, apoyado en el marco de una ventana, arrojó la masticada punta de un cigarro, y, sacando el reloj del bolsillo y mirándolo fijamente,—¡pardiez! dijo, hoy Bertino (este era el nombre del cocinero) se hace esperar demasiado.—Aún no había terminado de decir estas palabras, se abrió la puerta de par en par, y un criado, con el gorro blanco en la mano, anunció:—La comida está servida.—El general invitó á los concurrentes á que se apresurasen, y golpeando con su mano la espalda de un arrogante y joven teniente de grandes bigotes:—Amigo mío, le dijo al oído, hoy os sentaréis á mi derecha en la mesa.

Aún no había trascurrido de esto un tercio de hora, cuando ya estaba empeñada la lucha al rededor de la mesa; por todas partes trabajaban los trinchantes, agitábanse los tenedores, despedazábanse pollos, mondábanse huesos y partíanse pasteles con tal afán, que parecía un combate desesperado con decidido propósito de no conceder cuartel, solo que en vez de sangre corría vino, y los ayes y clamores eran discretos y agudos chistes y cordiales y francas carcajadas.

El general, que ocupaba la cabecera de la mesa, metió la mano en el bolsillo para sacar su mondadientes, y se apercibió que le faltaba el reloj. Buscó por aquí y por allá, tentó inútilmente sus bolsillos, y volviéndose á un capitán que estaba sentado á su izquierda, le dijo:—Mi reloj ha desaparecido.

—General, dijo éste, lo habrá V. dejado á la cabecera de la cama. Hace pocos días sucedió lo mismo...

—Pero ahora no, y lo repito; lo he tenido hace muy poco entre mis manos, y por eso no vacilo en asegurar que ha desaparecido.

PAN Y QUESO

NOVELA

DEL

P. JUAN JOSÉ FRANCO

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

ELCHE
TIPOGRAFÍA DE JOSÉ AGULLÓ SÁNCHEZ
Corredera, 5

Sección de Anuncios

JOSÈ Mª LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Y

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse ☞ Corredera, 5

DISPONIBLE

CAPÍTULO PRIMERO

En la Mesa

Serían las cinco de la tarde cuando en casa del general Bruni iban reuniéndose los oficiales de la guarnición. Por la mañana, en la plaza de armas, había tenido lugar una gran revista y ejercicio de fuego, y por la tarde se coronaba esta fiesta militar con un alegre y espléndido banquete.

Era el general un antiguo y vigoroso militar, de maneras algo rudas, pero franco y de un corazón noble y generoso. Rodeábase constantemente de sus oficiales, como un padre se rodea de sus hijos. Al uno le decía:—Capitán, vuestra compañía se despliega, marcha y maniobra con tanta flexibilidad, y á la par con tanta precisión, que cuando dispara semeja á una serpiente de fuego.—Al otro:—Teniente, decid á los muchachos de vuestra sección, que les he visto subir á la carga, y son el tipo del soldado bravo y animoso.

En tanto se aproximaba la hora de la comida; y el general, di-